# LA INDUSTRIA LÍTICA DE LA EDAD DEL HIERRO EN EL YACIMIENTO DEL POVADO/QUINTA DE CRESTELOS (MOGADOURO, PORTUGAL)

David Sánchez Nicolás (david\_sn10@hotmail.com), José Carlos Sastre Blanco (josesastreb@hotmail.com) Baixo Sabor ACE

#### RESUMEN

En este trabajo se presenta el conjunto de materiales líticos procedentes de la fase de la Edad del Hierro del yacimiento del Povoado/Quinta de Crestelos, compuesto tanto por piezas pulidas como por elementos tallados, así como una gran cantidad de pesos de tipologías diversas, dentro del que destacan los fragmentos de molino, así como una serie de pesos tradicionalmente considerados como pesos de red para pesca.

### Palabras clave:

Edad del Hierro, Crestelos, herramientas, industria lítica, pesos.

### **ABSTRACT**

In this paper we present the lithic industry collection belonging to Iron Age phase from the site of Povoado/Quinta de Crestelos, which is composed both by polished pieces but also flaked ones. A large range of weights, with different typologies, were also found. The fragments of hand and circular mills are important according their proportion into de collection, as well as several weights traditionally related with fishing nets.

### **Keywords:**

Iron Age, Crestelos, tools, lithic industry, weights.

🔽 l yacimiento del Povoado/ **L** Quinta de Crestelos se localiza en la margen izquierda del Rio Sabor, en las proximidades de la Freguesia de Meirinhos (Mogadouro, Bragança). Su emplazamiento destaca por la ocupación de un cerro escarpado que domina un amplio meandro del río, zona identificada con la denominación de Povoado de Crestelos y cuya principal característica viene dada por la construcción durante la II Edad del Hierro de un recinto defensivo formado por varias líneas de foso y una muralla en piedra, que en una fase avanzada de la II Edad del Hierro sufriría una importante reconversión, cegándose el foso y adaptándose la muralla para la instalación de una serie de plataformas sobre las que se asientan las fases finales de esta zona alta del vacimiento.

Al mismo tiempo, al pie del cerro y en sus laderas, sobre una plataforma que se alza aún sobre el nivel del río, se documenta una extensa ocupación identificada con la denominación de Quinta de Crestelos, cuyo origen debe remontarse hasta el III milenio a.C., levantándose aguí ya durante la II Edad del Hierro un poblado abierto, sin que se haya identificado sistema defensivo alguno, en evidente relación con la ocupación de la cresta o zona alta del vacimiento. Mientras que la zona alta o Povoado de Crestelos parece abandonarse con el inicio de la romanización del emplazamiento, en la zona baja vamos a asistir a una intensa ocupación que se extiende a lo largo de los siglos siguientes, identificándose una ocupación que parece extenderse desde el Alto Imperio, la Antigüedad Tardía y la Edad Media, hasta la construcción ya en época Contemporánea de la Quinta de Crestelos, edificación que da nombre al yacimiento.

Entre los materiales arqueológicos recogidos en el transcurso de las distintas fases de excavación de este vacimiento contamos con un conjunto notable de materiales líticos pertenecientes a las sucesivas fases de ocupación del mismo. Durante el proceso de excavación fueron recogidos un total de 1612 fragmentos líticos pertenecientes a las distintas fases del vacimiento. Dentro de esta muestra el conjunto de industria lítica de la fase de la Edad del Hierro del vacimiento del Povoado/Quinta de Crestelos queda formado por un total 662 fragmentos correspondientes a un máximo de 589 piezas.

En una primera aproximación al estudio de este conjunto debe buscarse la identificación y estudio de las materias primas empleadas para la elaboración de estos instrumentos, haciendo especial hincapié en la mayor o menor proximidad de las posibles zonas de procedencia de las rocas. En este sentido llaman la atención fundamentalmente tres factores:

Pese a la apariencia de relativa diversidad que da la revisión de las materias primas empleadas en la fabricación de los útiles líticos del yacimiento, con al menos 12 tipos distintos de rocas empleadas, destacan proporcionalmente los instrumentos fabricados sobre cantos de cuarcita y anfibolita que en conjunto suponen más de la mitad de la muestra. En este sentido resulta claramente mayoritaria la industria lítica sobre cantos de río, fundamentalmente pertenecientes a los dos tipos de materiales citados, y en menor medida sobre cantos de grauvaca, que en conjunto alcanzan un 63,1% del conjunto, frente a una proporción muy inferior de útiles realizados sobre placas de esquisto, con un 20,5%, o rocas graníticas, que alcanzan el 11,2%. El resto de la muestra se reparte entre distintos tipos de rocas con una presencia poco más que testimonial, como el cristal de roca o el mineral de hierro, que en conjunto suponen poco más del 5.1% del total.

Dentro de este corpus de materias primas destaca el peso de las rocas existentes en el entorno inmediato del emplazamiento, especialmente los cantos de cuarcita y anfibolita, presentes a lo largo de todo el curso del río Sabor, y de fácil acceso desde el vacimiento, así como las placas de esquisto que componen el propio sustrato geológico sobre el que se asienta el poblado. Esta proximidad pone de manifiesto en rasgos generales una escasa preocupación por la selección de las materias primas y un aprovechamiento sistemáticos de los recursos más próximos para la elaboración de los instrumentos líticos.

Por lo que se refiere a las materias primas no disponibles en el entorno inmediato del yacimiento, y que por tanto debieron buscarse expresamente en otras zonas más alejadas, parecen limitarse a los útiles fabricados sobre granito, que pese a ello tienen un peso sustancial dentro del conjunto lítico del yacimiento, siendo la cuarta roca más representada con un 11,2% del total. Se trata en su mayor parte de fragmentos de piezas de molino, de diversa tipología, para los que la roca debió traerse de una distancia ligeramente mayor, localizándose los afloramientos de granito más cercanos a una distancia superior a 5 km en línea recta.

### ESTUDIO MORFOTIPOLÓGICO

Los materiales líticos del Povoado/ Quinta de Crestelos pueden clasificarse en base a sus características morfológicas en cuatro grandes conjuntos: El primero está formado por aquellas piezas que resultan del acto de tallar la piedra, generalmente definidos como lascas o artefactos de piedra tallada, incluyendo además núcleos y restos de talla pese a que estos no pueden considerarse propiamente como utensilios (Bordes, 1988). El segundo grupo está constituido por artefactos líticos pulidos, ya sea con superficies pulidas de forma intencional o resultante de una acción o trabajo repetido. Un tercer grupo lo constituyen una serie de piezas identificadas de forma genérica como pesos, con funcionalidades diversas, y que presentan alteraciones intencionales encaminadas a facilitar o posibilitar sus suspensión mediante cuerda o hilo, ya sea mediante talla o pulido, e incluso empleándose ambas técnicas en la misma pieza, y que se han considerado de forma conjunta en base a estas dos consideraciones. El

último grupo estaría formado por artefactos con marcas de uso, marcas de percusión intencionales que evidencian su uso como instrumentos de trabajo, sin que puedan ser incluidas en ninguna de las categorías anteriores.

El porcentaje de piezas de los distintos grupos muestra diferencia importantes destacando en primer lugar la importancia porcentual del grupo de los pesos, que supera el 45% del total de la muestra, así como de la lítica pulida, que con un 37% conforman la mayor parte de la industria lítica del vacimiento. Frente a estos la lítica tallada apenas supone el 5,7% del total mientras que el grupo formado por los instrumentos con marcas de percusión supondría el 9,6% de la misma. A grandes rasgos de estos datos destaca fundamentalmente la importancia del grupo de los pesos, como consecuencia en gran medida del numeroso conjunto de pesos con extracciones laterales recuperado en la zona baja del yacimiento y los numerosos pesos realizados sobre placas de esquisto perforadas documentados en la fase final de la zona alta, pero sobre todo llama la atención la importancia que adquiera la industria lítica pulida, vinculada generalmente a la obtención poco costosa y rápida de piezas de uso inmediato, al tiempo que la lítica tallada se ve reducida a porcentajes poco más que testimoniales.

### INDUSTRIA LÍTICA TALLADA.

Si bien en los otros tres grupos definidos al inicio de este estudio las materias primas coinciden a grandes rasgos con la visión general esbozada sobre las mismas, con los cantos de cuarcita y anfibolita fundamentalmente, así como las placas de esquisto y las rocas graníticas como principales rocas utilizadas para la fabricación del instrumental lítico durante la II Edad del Hierro. en el caso de la industria lítica tallada debe hacerse una matización importante como consecuencia de la aparición de dos materiales no identificados en los otros tres grupos: el cristal de roca y el cuarzo. Especialmente significativo es el carácter protagonista que adquiere el cuarzo dentro de la lítica tallada, fabricándose con este material el 55,8% de los instrumentos identificados. La muestra se completa con un conjunto importante de materiales fabricados a partir de placas de esquisto, que supondrían el 32,3% del total, y en tercer lugar sobre cantos de cuarcita, con apenas un 8,8%. El peso del cristal de roca es meramente representativo con apenas un 2,9% de la muestra.

Desde el punto de vista tipológico el grupo de la piedra tallada está formado en su mayor parte por lascas o fragmentos de estas, 20 en total, que muestra unas características morfológicas típicas de este tipo de producciones durante la II Edad del Hierro, al tratarse en su mayor parte de lascas simples, en cuarzo en la mayor parte de los casos, entre las que tan sólo cuatro ejemplares presentan retoque.

La ausencia casi absoluta de fractura intencionales en estas piezas lleva a pensar que la mayor parte de ellas, si no todas, están concebidas para ser empleadas directamente, sin ningún tipo de enmangue. Por lo que se refiere a las lascas retocadas, se trata en todos los casos de piezas con retoque marginal, concentrado generalmente en los laterales y con una incidencia sobre la morfología de las piezas bastante escasa, sin llegar a modificarlas de forma significativa.

Aun menor es el peso de los restos de talla documentados en el yacimiento, que no superan los cuatro ejemplares, destacando además la ausencia absoluta de núcleos de extracción, que lleva a plantear la posibilidad de que las labores de talla se realizaran en su mayor parte en otra zona. Todo ello, unido al peso de las lascas simples y corticales dentro del conjunto, puede interpretarse como exponente de una necesidad de obtención de forma rápida o improvisada de piezas para su uso inmediato, o bien en relación con actividades sencillas. quizás vinculadas al ámbito agrícola (Blasco et alii, 1998: 275).

Tal vez en esta línea deba interpretarse el segundo conjunto de piezas que podemos integrar dentro del grupo de la lítica tallada, formado por una serie de tapaderas para vasijas cerámicas realizadas sobre placas de esquisto, e incluidas en este grupo en base a las características de las alteraciones morfológicas sufridas para adecuarse a su funcionalidad. Todas las piezas documentadas fueron realizadas sobre una placa de sección plana o rectangular aplanada de este tipo de roca, recortándose sus bordes mediante

percusiones directas realizadas sobre su superficie hasta conseguir una forma de tendencia oval o circular. Especialmente significativo dentro de este conjunto es el caso de una de estas tapaderas descubierta en su posición original en el curso de la excavación de la zona baja del yacimiento, cubriendo la boca de un recipiente cerámico depositado en el interior de la fosa 23 del sondeo 36.

Estas piezas en cualquier caso presentan un aspecto tremendamente tosco, realizadas sobre placas de roca en bruto, con las superficies sin pulir, los bordes recortados de forma poco cuidada y con una apariencia improvisada, dando como resultado tapaderas aristadas de formas a menudo más poligonales que auténticamente circulares u ovales.

### INDUSTRIA LÍTICA PULIDA

El de la lítica pulida es, de los cuatro grupos en los que se ha dividido el conjunto de la industria lítica del yacimiento, uno de los que presenta un porcentaje mayor de piezas, con 222 ejemplares que suponen el 37,6% del total, sólo por detrás del grupo de los pesos en lo que se refiere a su importancia porcentual, y con un volumen de materiales muy superior al de la lítica tallada. Las materias primas empleadas en su fabricación muestran un desequilibrio importante, que refleja la preferencia por cantos de cuarcita y anfibolita, así como por el granito, cuya importancia se debe en gran medida al importante conjunto de piezas de molino de diversa tipología recuperadas.

Como se ha apuntado tanto los cantos en anfibolita como en cuarcita son frecuentes en esta zona del valle, y dado el escaso grado de alteración sufrido por las piezas para su fabricación o durante su tiempo de uso, la elección de estos materiales parece apuntar en la línea de una selección de las materias primas poco selectiva, aprovechando los recursos del entorno más inmediato al poblado, y escogiendo con mayor cuidado las rocas empleadas o incluso ampliando el radio de aprovechamiento de materias primas tan sólo en casos puntuales como parece darse en las piezas de molino en granito o la selección de cantos de anfibolita para la fabricación de hachas pulidas.

Desde el punto de vista tipológico la muestra de instrumentos líticos pulidos se reparte entre un grupo relativamente variado de tipos: afiladores y pulidores, bruñidores, curtidores de pieles, piezas de molino, fusayolas, hachas, azuelas y martillos, fichas de juego y canicas, así como tapaderas para vasijas cerámicas conforman este grupo. La mayor parte del conjunto se centra en afiladores y pulidores, con 93 ejemplares, y piezas de molino, que ascienden a 61.

Bajo la denominación genérica de afiladores/pulidores se han inventariado toda una serie de cantos rodados, a menudo de forma ovalada o elíptica, con superficies pulidas de modo intencional o como consecuencia de su uso reiterado, con frecuencia en los laterales de la pieza, para las que en la bibliografía consultada se atribuye sistemáticamente un uso como pulidores o afiladores (Almeida, 2005: 110, Est. XLII; Misiego et alii, 2013: 329; Morais, 2008: 139), siendo complejo a menudo diferenciar una u otra funcionalidad. Así, de las 93 piezas incluidas dentro de esta tipología tan sólo 28 han podido ser identificadas con seguridad como afiladores y 32 como pulidores en base a sus características morfológicas y las marcas apreciables en su superficie. Entre ellos estacan especialmente varias piezas, cantos rodados, que presentan la superficie inferior rebajada y pulida hasta conseguir una superficie plana y muy pulida sobre la que se aprecian marcas evidentes de pulido, ajuntándose la parte superior de manera natural a la forma de la mano (Fig. 1.4). Más frecuentes resultan los pulidores realizados sobre cantos de forma alargada, con alguna de sus superficies pulidas, llegando incluso en algún caso a adoptar una sección de tendencia trapezoidal al pulirse varias de sus caras para adaptarlas a las necesidades de la pieza. Finalmente una última tipología de pulidor identificada estaría formada por pequeños cantos de cuarcito con la superficie inferior rebajada y muy pulida. La funcionalidad de todas estas piezas debe ponerse en relación con el alisado o pulido de las superficies de otros artefactos, principalmente recipientes cerámicos, útiles óseos o líticos (Morais, 2008: 139).

Del mismo modo tan sólo 17 de estas piezas pueden identificarse con seguridad como afiladores, do-

cumentándose fundamentalmente dos tipos distintos: afiladores sobre cantos rodados y afiladores sobre rocas de esquisto. Los afiladores sobre cantos rodados son claramente los más numerosos, empleándose cantos de forma alargada sobre cuya superficie se aprecian las marcas dejadas por un uso continuado para el afilado de instrumentos metálicos (Fig. 1.1). Menos frecuentes resultan los afiladores sobre piedras de esquisto, de los que contamos tan sólo con dos ejemplares, con marcas evidentes de un uso continuado para esta función sobre su superficie superior, llegando incluso a quedar marcado sobre la misma un profundo surco (Fig. 1.2). Ambos tipos de afiladores resultan frecuentes en los poblados de la Edad del Hierro peninsular (Esparza, 1986: 279; López, 2012: 249 ss.), extendiéndose su uso en época romana y medieval, y documentándose hasta nuestros días en el mundo rural.

El segundo gran conjunto de materiales dentro de la piedra pulida lo componen las pizas de molino, con 61 ejemplares pertenecientes tanto a molinos naviformes o de vaivén como a molinos circulares. Entre ellos contamos con 17 piezas correspondientes a molinos naviformes o de vaivén y 25 ejemplares que podemos vincular con seguridad con molinos circulares o giratorios.

Los molinos naviformes se denominan así por el movimiento de vaivén realizado por la mano de molino, asegurada con una o dos manos, sobre el molino o durmiente en cuya superficie se realiza la transformación de los productos por trituración (Gomes, 2002: 37). Morfológicamente consta de una pieza inferior o durmiente de forma ovalada y sección cóncava generalmente, con la superficie superior pulida, cuya parte central presenta un desgaste notable por causa del movimiento de vaivén realizado sobre ella con la mano de molino, para la que se emplea generalmente un canto de forma ovalada o redondeada en función de las dimensiones del durmiente.

Es importante señalar que para las manos de molino se ha planteado frecuentemente un carácter multifuncional, siendo empleados con frecuencia también a modo de percutores (Vilaça, 1995: 56; Morais, 2008: 140). Esta situación se documenta en 6 de los ejemplares recuperados en el Povoado/Quinta de Crestelos, que presentan marcas evidentes de percusión, concentradas especialmente en los bordes de las piezas, y que pueden haber sido empleados como percutores al margen de las labores de molienda

Por su parte los molinos circulares estarían formados por dos piezas, una inferior denominada durmiente, y una superior o giratoria. La pieza durmiente se caracteriza por presentar la superficie superior en forma de cono bajo, muy abierto, mientras que la pieza superior o giratoria se talla de forma que se adapte al durmiente. La perforación de esta pieza superior servía para introducir el grano y uno o dos mangos de madera insertados en esta se emplearían para hacer girar una pieza sobre la otra, moliendo así el grano (Alarcao, 2004: 37).

Otro de los materiales más significativos dentro del conjunto de la lítica pulida lo componen las hachas pulidas (Fig. 1.6). Se trata de útiles en piedra con filo pulido que serían enmangados en un mango de madera, con el filo dispuesto en posición paralela a este (Morais, 2008: 139). En el Povoado/Ouinta de Crestelos contamos con cinco ejemplares a los que debemos sumar una azuela (Fig. 1.3), de morfología similar a las anteriores, así como una pieza inventariada como maza o martillo (Fig. 1.5) que presenta una tipología casi idéntica, todos ellos en anfibolita salvo un único ejemplar dudoso que se fabricaría a partir de un canto de cuarcita.

Su presencia en fases de la Edad del Hierro resulta relativamente frecuente en los yacimientos tanto del norte de Portugal, entre los que podemos citar el conjunto de 14 ejemplares recuperados en el Crasto de Palheiros (Morais, 2008: 140) o los procedentes do Morro da Sé en Viseu (Almeida, 2005: 14 ss.), como de la Meseta o la Cultura Castreña del NW (Blanco, 1994: fig. 23; Álvarez et alii, 2006: fig. 14). Su funcionalidad ha sido muy discutida, vinculándose tradicionalmente a tareas de deforestación en relación con la preparación del terreno para campos de cultivo (Gomes, 2002: 46). Esta atribución ha sido sin embargo puesta en duda en un momento en que se conocen ya numerosos ejemplares metálicos, a menudo en los mismos yacimientos, mucho más afilados y resistentes (Teira Brión, 2003: 158-159), planteándose incluso la posibilidad de que parte de ellos fueran recogidos por gentes de la Edad del Hierro que les atribuyeran determinado valores simbólicos (Esparza, 1986: 275). Todos los ejemplares procedentes de este yacimiento muestran sin embargo evidencias de un carácter funcional, con marcas de uso en el filo, que en algunos casos llega incluso a estar muy desgastado.

En este apartado debe hacerse además referencia a una pieza singular: se trata de un hacha pulida en anfibolita de forma alargada y sección trapezoidal, sobre cuya superficie se aprecian numerosas marcas de afilado. La morfología de la pieza, con el filo oblicuo y la ausencia de marcas de uso en el mismo no permite plantear un uso funcional para la pieza como hacha de corte o desbroce, por lo que debe considerarse o bien un uso distinto, que no dejara marca alguna en el filo, o bien la posibilidad de que se tratara de una pieza defectuosa en la que el proceso de pulido no obtuviera la morfología deseada, reaprovechándose en todo caso en un momento posterior para su uso como afilador.

Dentro de este conjunto puede incluirse también una pieza inventariada como maza o martillo, y cuya morfología resulta idéntica a la de las hachas pulidas, con las superficies laterales convergentes al igual que en las anteriores, pero que en lugar del filo presenta una superficie plana de forma trapezoidal y muy pulida. Las múltiples marcas de percusión que se aprecian en esta superficie lleva a plantear su uso como maza, sin que pueda descartarse la hipótesis de que se trata-

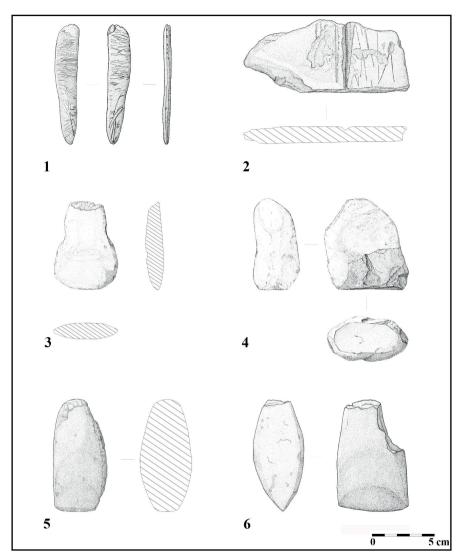


Fig. 1: indústria lítica pulida del Povoado/Quinta de Crestelos. Dibujos de Isabel García Villanueva.

ra en origen de un hacha cuyo filo, mellado por los impactos producto de los trabajos de deforestación fuera sustituido por una superficie plana, reaprovechando así la pieza para la fabricación de un nuevo instrumento.

# INDUSTRIA LÍTICA CON MARCAS DE PERCUSIÓN

El tercer grupo en que se ha dividido el conjunto lítico del yacimiento está formado por una serie de útiles que si bien no muestran en la mayor parte de los casos alteraciones intencionales en su morfología, sí que presentan marcas evidentes de un uso ocasional o prolongado por parte de las comunidades humanas que poblaron el vacimiento durante la Edad del Hierro. En su mayor parte se trata de cantos rodados empleados con funciones diversas, entre los que destacan especialmente por su peso porcentual los cantos de cuarcita, que supondrían el 63,1% del total, repartiéndose los restantes útiles entre cantos de materia prima diversa, así como algunas placas de esquisto y rocas graníticas, siempre en proporciones muy inferiores.

En su mayor parte este conjunto está formado por percutores y rocas empleadas como superficie de trabajo (bigornias), sobre las que ha quedado la impronta de múltiples impactos. Así, contamos con un conjunto formado por 35 percutores, con dimensiones que oscilan entre los 4 y 22 cm. En su mayor parte se trata de pequeños cantos rodados, por debajo siempre de 13 cm de longitud y pesos inferiores a los 700 g., cuyas marcas de percusión indican un uso con una fuerza de impacto moderada, encuadrándose dentro del tipo de los percutores ligeros (Morais, 2008: 135-136). Tan sólo cinco ejemplares presentan una morfología diferente y dimensiones mayores, de forma alargada y percusiones localizadas en una única zona del instrumento, con niveles de uso que muestran una fuerza de impacto mayor, encuadrándose en este caso dentro del tipo de los percutores martillo (Morais, 2008: 135-136).

Una proporción ligeramente inferior presentan las rocas empleadas como superficies de trabajo (bigornias), con 19 ejemplares en su mayor parte de nuevo sobre cantos de cuarcita o en menor medida en anfibolita, así como alguna pieza aislada sobre granito. Se trata de rocas que presentan una superficie más o menos plana para ser usada como superficie de trabajo. Sobre esta se aprecian numerosas marcas de percusión que evidencian su uso conjunto con los percutores, destacando especialmente aquellas piezas que por su uso reiterado muestran una zona de dicha superficie rebajada por causa de la concentración de impactos sucesivos en un mismo punto (Fig. 2).

En su mayor parte sus dimensiones se mueven por debajo de los 17 cm., empleándose cantos de tamaño pequeño o medio cuya superficie muestra un uso con una fuerza de impacto bastante moderada. Tan sólo contamos con tres ejemplares de dimensiones superiores, llegando a alcanzar el mayor una longitud de 23 cm, y que presentan evidencias de un uso con una fuerza de impacto bastante mayor, llegando a partir a la mitad el ejemplar de mayores dimensiones documentado en el yacimiento.

#### **PESOS**

El último grupo que conforma el conjunto lítico del Povoado/Quinta de Crestelos está formado por una serie de útiles que si bien muestran a menudo características que podrían llevar a englobarlos en alguna

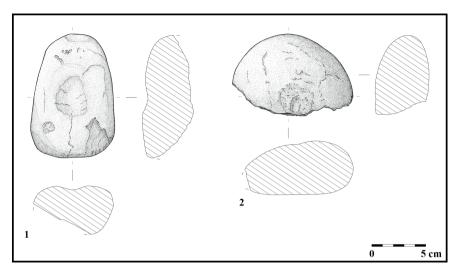


Fig. 2: bigornias procedentes del Povoado de Crestelos. Dibujos de Isabel García Villanueva.

de las tres categorías restantes, presentan en base a valores morfológicos y funcionales unas características comunes que llevan a tratarlos de forma conjunta en este apartado. Así, si bien pueden contar con superficies pulidas intencionalmente o trasformaciones realizadas mediante procesos de talla, presentan en todos los casos extracciones laterales o perforaciones destinadas a permitir o facilitar su suspensión mediante cuerda o hilo de distinto grosor.

En primer lugar es significativa la presencia de un conjunto de 33 pesos de grandes dimensiones (Fig. 3.8), procedentes en todo caso de la zona alta del yacimiento, y con unas medidas que oscilan entre los 20 y 52 cm. de longitud en las pocas piezas que se conservan enteras. Se trata en todos los casos de piezas realizadas sobre placas de esquisto y transformadas con objeto de

facilitar su suspensión por medio de cuerda. La mayor parte de estas piezas presentan una perforación de forma circular u ovalada, generalmente de sección bitroncocónica, realizada mediante percusiones sucesivas en un mismo punto, que en ocasiones aparecen disimuladas al haberse pulido la superficie de la perforación por el roce de la cuerda. Un número menor de piezas, más toscas, parecen no haber sido perforadas, limitándose la intervención sobre las mismas a un entalle o escotadura en uno de sus laterales para facilitar la fijación de la cuerda de suspensión.

Un pequeño porcentaje de estas piezas presenta sobre una de sus superficies, previamente pulidas, o en menor medida sobre las dos, diversos motivos grabados. En total contamos con 8 pesos decorados, con motivos fundamentalmente geométricos, a base de trazos lineales

y una única representación en X, a las que debemos sumar 3 pesos con representaciones zoomorfas sobre su superficie.

La funcionalidad de estas piezas suele ponerse en relación, en base a su peso y grandes dimensiones, con sistemas de fijación de la cobertura vegetal de estructuras de diversa tipología. En el caso de los ejemplares del Povoado de Crestelos, si bien contamos con una proporción importante de piezas procedentes de contextos secundarios, al menos 8 pesos pueden relacionarse con cierta seguridad con los niveles de la denominada "Estructura Habitacional 1" y el "Celeiro 1", lo que nos permite a modo de hipótesis ponerlos en relación con este tipo de estructuras, como complemento de un posible sistema de cobertura vegetal de las mismas mediante cuerdas que aseguraran los materiales vegetales que conformaran la cubierta, de las que colgarían suspendidos estos pesos.

Un segundo conjunto de pesos en esquisto estaría formado por piezas de dimensiones menores (Fig. 3.4), en total 59 ejemplares que oscilan entre 8 y 20 cm. en las piezas que se conservan enteras, con formas de tendencia rectangular, ovalada o poligonal, y una perforación de forma circular y sección bitroncocónica situada en la mitad superior.

El tema de la funcionalidad de estas piezas resulta complejo. De nuevo la mayor parte de ellas procede de la zona superior del yacimiento, documentándose apenas 6 en la zona baja. No puede descartarse que parte de estas piezas pudieran tener una funcionalidad similar a las del conjunto anterior, como peso destinados a fijar la cubierta vegetal de las estructuras documentadas en el Povoado de Crestelos, si bien su morfología y dimensiones parecen sugerir una finalidad diferente, interpretándose con frecuencia en contextos protohistóricos como pesos de telar procedentes de telares verticales, al coincidir su morfología, peso y dimensiones los pesos de telar recuperados en contextos domésticos de diversos yacimientos de la Edad del Hierro (Jover v López, 2013: 159 ss.; Urbina y Urquijo, 2012: 190).

Piezas similares han sido interpretadas con frecuencia como pesos de red, o incluso como anclas para redes de pesca en combinación con pesos de dimensiones menores (Almeida, 2005: Est. XLII; Feugère, 1999: fig. 7), por lo que no puede descartarse que alguna de las piezas de este conjunto pudiera también haber formado parte de redes de pesca por separado o conjuntamente con los pesos sobre cantos con extracciones laterales que se describen más adelante.

Un tercer grupo de pesos lo conforman los pesos de tamaño pequeño con una única extracción o entalle lateral (Fig. 3.6 y 3.7), formado por 9 pequeñas placas de esquisto, procedentes todas ellas de nuevo de la zona alta del yacimiento, con unas dimensiones que oscilan entre 1,5 y 4 cm de longitud, y un peso entre 3 y 5 g. Su mayor singularidad está marcada por la presencia en su superficie de una o varias extraccio-

nes laterales conformando un entalle que parece destinado a facilitar su suspensión. Cronológicamente todas las piezas se encuadran en los niveles de la última fase de la Edad del Hierro, en relación con el "Celeiro 1", salvo una única pieza procedente de los niveles inmediatamente posteriores a este.

La cuestión de su funcionalidad se antoja compleja, pues su escaso peso y dimensiones hacen que resulten inútiles como pesos, si bien la presencia en todos los ejemplares recuperados de una o varias escotaduras lleva a plantear su suspensión mediante finas cuerdas o hilos.

Un cuarto grupo del conjunto de los pesos lo componen una serie de pequeñas piezas designadas generalmente como pesos con entalles laterales para pesca o pesos para pesca (Brandão y Lanhas, 1971: 581 ss.) Se trata de uno de los conjuntos de materiales más significativos de la muestra lítica, tanto por el número de piezas recuperadas como por las implicaciones económicas de su presencia en el yacimiento (Fig. 3.1).

Estos pesos, 180 en total, procedentes en su mayor parte de la zona baja del yacimiento, están fabricados sobre cantos rodados, en su mayor parte en cuarcita o anfibolita, de forma ovalada y sección elipsoidal, ovalada o en menor medida lenticular, con unas dimensiones que oscilan entre los 4 y 9 cm., con algún ejemplar excepcional que puede alcanzar los 15 cm. Su peso oscila notablemente entre los ejemplares menores que apenas superan los 12 g., y ejemplares mayores que casi alcanzan los 500 g., si bien las

mayor partes de las piezas se sitúan en el intervalo comprendido entre 20 y 100 g., dando una media de 57 g. Presentan escasas alteraciones sobre su superficie que se concentran en dos, o excepcionalmente cuatro entalles laterales, en bordes diametralmente opuestos y realizados mediante varias extracciones toscas sobre una o ambas caras de la pieza.

La funcionalidad de todas estas piezas suele ponerse en relación con la actividad pesquera, interpretándose generalmente como pesos destinados a mantener sumergida la red en posición vertical (Feugère, 1992: 146), sin que pueda descartarse su uso como peso para sistemas de pesca con anzuelo (Crespo, 1983). Su aparición en yacimientos de cronología diversa sin una relación evidente con zonas costeras o cursos fluviales ha llevado incluso a plantear un posible uso como pesos de telar o proyectiles (Brandão e Lanhas, 1971: 581 ss).

En los escasos casos en los que ha podido recuperarse redes de pesca completas en contextos arqueológicos, ya sean con peso líticos o de plomo, el peso total de las piezas recuperados oscila entre los 1500 y los 1800 g. (Mayoral et alii, 2000: 186; Feugère, 1992: 143), para los que serían necesarios en torno a 26 pesos de piedra si atendemos al peso medio aportado por los ejemplares de la Quinta de Crestelos, si bien es importante tener en cuenta que su número variaría notablemente en función de las dimensiones y modelo de las redes empleadas. Así, en el caso de redes de pesca del tipo esparavel o trasmallo el número de pesos

sería muy inferior, especialmente en el caso del esparavel, variando en el *trasmallo* en función de la longitud de la red.

En este sentido contamos con varios conjuntos de cuatro, cinco, seis y ocho pesos de red, en ocasiones completados con una pieza de morfología similar pero dimensiones y peso superiores, llegando en algunos casos a superar los 400 gramos de peso, y que probablemente puedan ser consideradas como anclas de red. Estos conjuntos podrían corresponder a pequeñas redes de tipo trasmallo, modelo constituido por una red rectangular formada por tres paños de distinta luz de malla. En la parte superior se enfilan los corchos que permitirán mantener la línea de flotación, mientras que en la de abajo se situarán los pesos, cuyo número varía según el tamaño. Para arrojarla y mantenerla fija se le aplica un lastre de mayor tamaño (Mayoral et alii, 2000: 188), que puede corresponder con las piezas de dimensiones y pesos muy superiores que se han documentado en los conjuntos antes descritos.

Pero si bien el emplazamiento del yacimiento, junto a un marcado meandro de río Sabor, con zonas muy aptas para la pesca aun en la actualidad, lleva a plantar para buena parte de estas piezas un uso para funciones relacionadas con la pesca, ya sea mediante redes o artes de anzuelo, es probable que una parte importante del conjunto deba interpretarse de otra forma. En este sentido un conjunto importante de los pesos con entalles laterales aparecen asociados a piezas que se han

definido como pesos con varias perforaciones o pesos de torsión (Fig. 3.2; 3.3; 3.5). Se trata de 21 fragmentos pertenecientes a 10 piezas, a las que debemos sumar dos ejemplares completos, realizados en todos los casos sobre placas de esquisto de forma rectangular o ligeramente trapezoidal, con un único ejemplar de forma ovalada, y sección aplanada o puntualmente poligonal. Todas las superficies de las piezas están pulidas con un acabado muy cuidado, y presentan varias perforaciones circulares de sección bitroncocónica, que con frecuencia muestran marcas evidentes de desgaste por rozamiento. El número y distribución de las perforaciones varía de unas piezas a otras: los dos únicos ejemplares que conservamos completos presentan tres perforaciones dispuestas en línea en un caso y formando un triángulo en el otro, si bien entre los ejemplares incompletos contamos con piezas que pueden oscilan entre un mínimo de tres y un máximo de cinco perforaciones conservadas.

Piezas con idéntica morfología se han documentado en otros yacimientos de la Edad del Hierro en el valle del Baixo Sabor, si bien fuera de esta área los paralelos de los que disponemos son mucho más escasos. Una pieza similar se descubrió en el yacimiento zamorano de La Corona/El Pesadero, en Manganeses de la Polvorosa, donde se ha interpretado como un peso (Misiego et alii, 2013: 329, fig. 75), encuadrada en la fase Manganeses II que se sitúa cronológicamente entre mediados del siglo IV a.C. e

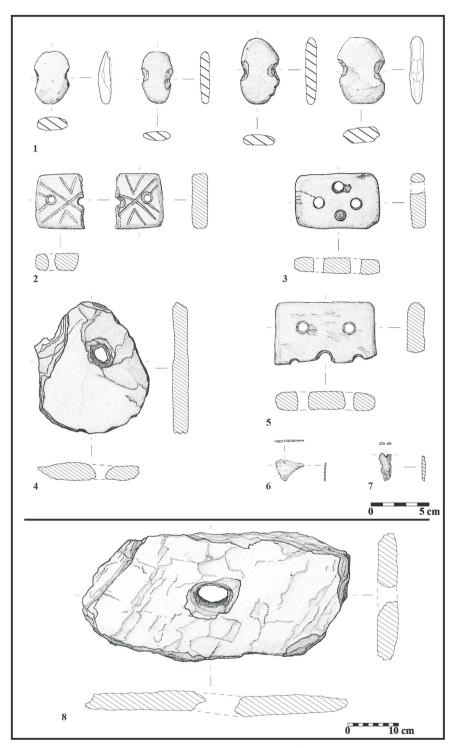


Fig. 3: pesos procedentes del yacimiento del Povoado/Quinta de Crestelos. Dibujos de Isabel García Villanueva.

inicios del siglo I a.C. Placas en piedra con múltiples perforaciones se documentan en otros yacimientos de la II Edad del Hierro en la Meseta o el NW Peninsular, como el castro vacceo de "La Cuesta del Mercado", en Segovia (Blanco, 1994: 66) o en O Alto do Castro, en Pontevedra (Cobas y Parcero, 2006: 72). Pesas de telar con una morfología similar, ya sea con 1, 2, 3 o 4 perforaciones, realizadas generalmente en barro cocido o más raramente en piedra, resultan frecuentes en la mayor parte de la Península Ibérica desde el Calcolítico y la Edad del Bronce (Jover y López, 2013: 159-160), extendiéndose a lo largo de la Edad del Hierro, si bien su identificación no siempre resulta sencilla. Finalmente no podemos dejar de citar la pieza documentada en el Castro de Viladonga e interpretada como un tensor para trenzado (Arias y Durán, 1996: 110).

La asociación entre estas piezas y pequeños conjuntos de pesos de piedra con entalles laterales, documentada en 5 de los 7 ejemplares, nos lleva a vincular su uso con estos pequeños pesos que debieron emplearse para mantener tensadas fibras o hilos durante procesos de tejido, trenzado o entrelazado, en los que se usarían en combinación con los pesos con varias perforaciones, destinados posiblemente a mantener separados los hilos durante el proceso. Las variaciones en cuanto al número y distribución de las perforaciones posiblemente correspondan a las distintas tramas o tipo de trenzado que se deseara obtener.

Por lo que respecta a su cronología los niveles de procedencia de las piezas se datan en su mayor parte entre los siglos III a.C. y I d.C., coincidiendo con las dataciones propuestas para los paralelos conocidos, que parecen extenderse a lo largo de la II Edad del Hierro. Su final parece difícil de precisar, pues piezas similares se han recuperado en los niveles ya plenamente romanos de la Quinta de Crestelos, por lo que parece que este tipo de piezas pervivirían más allá del final de la II Edad del Hierro.

Finalmente debemos hacer referencia a una pieza excepcional, que tal vez deba considerarse más bien en la línea de las representaciones escultóricas de la Edad del Hierro y no propiamente un útil. Se trata de una pieza pulida en anfibolita de forma cilíndrica y con el extremo superior redondeado, conformando el aspecto general de la pieza una forma fálica muy detallada, con una longitud de 20,5 cm. Su superficie está muy pulida y sobre esta presenta numerosas percusiones intencionales con una intensidad de impacto baja, distribuidas de forma homogénea sobre la totalidad de la superficie. El extremo inferior por su parte se encuentra rebajado, con un diámetro menor, posiblemente para encajar o fijar el ejemplar en una base de tipo indeterminado (Fig. 4).

El contexto de aparición de la pieza no aporta información alguna sobre su funcionalidad, al encontrarse en la zona baja del yacimiento, dentro de un depósito de abandono que cubre una de las estructuras de la II Edad del Hierro, junto a materiales cerámicos que parecen apuntar a un momento no

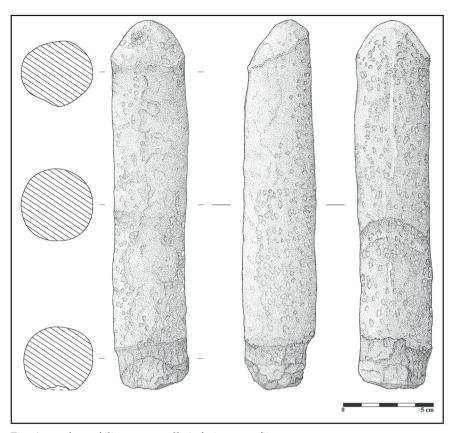


Fig. 4: escultura fálica con entalle inferior para fijar a un soporte. Dibujo de Isabel Garcíca Villanueva.

muy reciente de la Edad del Hierro, que podría remontarse al menos hasta el siglo II o III a.C.

Las representaciones de este tipo resultan extrañas en contextos de la Edad del Hierro de la Península Ibérica, si bien son frecuentes en contextos prehistóricos, entre los que podemos citar a modo de ejemplo el grabado de un aparato genital masculino en el santuario prehistórico de "La Peña de Santa María", en Salamanca (Benito y Grande, 1994: 125 ss.) o los menhires fálicos del sur de Portugal (Monteagudo

García, 2003: 26). Efectivamente el uso del falo, o más bien la ostentación del mismo, como símbolo de rango dentro del grupo y factor de intimidación frente a sus rivales o extraños, aparece en los primates y su manifestación plástica por parte del ser humano se encuentra ya en las grutas del Paleolítico Superior, entre otras en Lascaux, Le Portel y Saint Cirq (Mínguez Morales, 1996: 313). A contextos de la Edad del Hierro tal vez puedan vincularse los falos de piedra procedentes de los castros de Cabeza de Francos

(Monte Aloia, Tui) y Elviña (Monteagudo García, 2003: 47), en cualquier caso con un tamaño substancialmente mayor que el ejemplar de la Quinta de Crestelos. En un contexto próximo al Valle del Sabor podemos citar los grabados antropomorfos del Valle del Côa, con varias figuras que presentan los genitales claramente representados, y marcadamente exagerados (Luís, 2009: fig. 5)

Los grabados y esculturas fálicas en piedra se van a generalizar con la romanización de la Península, momento en que podemos citar a modo de ejemplo el relieve de un falo apotropaico de un sillar situado junto a la puerta de la Casa de los Plintos en Uxama, Soria (García, Sánchez y Burón, 2009: 222), así como otro similar documentado en la puerta meridional de la muralla de Ampurias (Gerona), o las esculturas de grandes dimensiones documentadas en El Castrico o Rabanales, en Zamora (Beltrán y Romero, 2013: 362). En época romana se da una consideración del falo como elemento susceptible de ser divinizado por sí mismo y, a la vez, como atributo sagrado de diversas deidades. El falo es en ese sentido la expresión de una fuerza vital y necesaria, símbolo de fertilidad, que como tal debe ser venerada, al tiempo que debe tenerse en cuenta el valor intrínseco que durante la Antigüedad se le otorgaba como elemento de protección, considerado el amuleto más eficaz y polivalente contra cualquier tipo de encantamiento (Mínguez Morales, 1996: 313).

### **CONSIDERACIONES FINALES**

En base a los datos expuestos llama la atención en primer lugar la importancia dentro del conjunto lítico del Povoado/Quinta de Crestelos del grupo de los pesos, debido fundamentalmente al numeroso conjunto de pesos con extracciones laterales, y en menor medida de la lítica pulida, contrastando con el papel marginal que juega la lítica tallada en el yacimiento.

Las materias primas están marcadas por el uso de los materiales más próximos al entorno inmediato, realizándose la mayor parte de las piezas sobre cantos de cuarcita y anfibolita o placas de esquisto, mientras que en el caso de la piedra tallada se va a emplear casi exclusivamente el cuarzo y el esquisto. Entre las rocas que no se encuentran en el entorno inmediato del yacimiento tan sólo está presente el granito, empleado fundamentalmente en la fabricación de molinos, y que se encuentra en afloramientos relativamente cercanos.

La tipología de las piezas documentadas dentro de la muestra nos permite sacar algunas conclusiones en relación al yacimiento y las actividades desarrolladas en el mismo, destacando en primer lugar la presencia de una cantidad importante de piezas que se ponen en relación con labores textiles, entre las que contamos con alguna fusayola, pesos de telar, algún posible curtidor de pieles y fundamentalmente los pesos con varias perforaciones y los pesos con extracciones laterales a ellos adscritos. Su importancia

dentro del conjunto de la industria lítica del Povoado/Quinta de Crestelos, unida al hallazgo de un conjunto notable de fusayolas cerámicas denota la importancia que la actividad textil debió tener para los habitantes de este asentamiento durante la II Edad del Hierro.

Al margen de estas actividades artesanales la industria lítica estudiada pone de manifiesto la existencia de un aprovechamiento de los recursos naturales del entorno. La presencia de pesos, pertenecientes probablemente a varias redes de pesca en base a su número y peso total, parece reflejar la existencia de una pesca fluvial enfocada probablemente hacia la explotación de los cursos de agua más próximos: el río Sabor y tal vez la cercana Ribera de Medal. Del mismo modo la presencia de un conjunto significativo de fragmentos de molinos refleja la existencia de procesos de transformación del cereal, que parecen vincularse en este caso tanto a las unidades domésticas documentadas en el vacimiento como a los celeiros o horrea que se establecen en la fase final de la zona alta, reaprovechándose posteriormente en la construcción de las estructuras de la fase final del poblado de la Edad del Hierro.

# BIBLIOGRAFÍA

ALARCÃO, J.: Introdução ao Estudo da Tecnologia Romana. Cadernos de Arqueologia e Arte, 7. Instituto de Arqueologia/Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. Coimbra 2004.

- ALMEIDA, S.: A Idade do Ferro no Planalto de Viseu: o caso do Morro da Sé. Dissertação de Mestrado em Arqueologia, 2005.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.; LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F.; LÓPEZ MAR-COS, M. A.: "La secuencia cultural del Castro de Vilela". Cuadernos de Estudios Gallegos LIII, 2006: 9-31.
- ARIAS VILAS, F.; DURÁN FUENTES, Mª. C.: Museo do Castro de Vilandonga. Xunta de Galicia, 1996.
- BELTRÁN ORTEGA, A.; ROMERO PE-RONA, F.: Epigrafía y poblamiento en el occidente de Zamora: Aliste y Alba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés, 2013.
- BENITO y GRANDÉ: "Nuevos santuarios rupestres prehistóricos de las provincias de Zamora y Salamanca". Zephyrus, XLVII, 1994: 113-131
- BLANCO GARCIA, J. F.: "El castro protohistórico de La Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)". *CuPAUAM*, 21, 1994: 35-80.
- BLASCO BOSQUED, Mª. C.; CARRIÓN SANTEFÉ, E.; PLANAS GARRIDO, M.: "Datos para la difinición de la Edad del Hierro en el ámbito carpetano: el yacimiento de Arroyo Culebro". Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, 25, 1998: 245-281.
- BORDES, F.: Typologie du Paléolithique ancien et moyen. Paris, 1988: CNRS.
- BRANDÃO, D. y LANHAS, F.: "Pesos de redo ou pesos de pedra com entalhes para pesca. Tentativa de sistematização". *II Cong. Nac. Arq.* Coimbra, 1971: 581-589
- CRESPO, C. et alii: *A pesca en Galicia*. La Coruña, 1983.
- COBAS FERNÁNDEZ, I.; PARCERO OU-BIÑA, C.: Alto do Castro (Cuntis, Pontevedra). Síntesis de resultados y estudio de materiales, campaña 1993, *Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio*, nº 37, Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento-CSIC, Santiago de Compostela, 2006.

- ESPARZA ARROYO, A.: Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora. Instituto de Estudios Zamoranos Florian de Ocampo. Diputación de Zamora, 1986.
- FEUGERE, M.: "Les Instruments de chasse, de peche et d'agriculture". *Lattara*, 5. Lattes, 1992: 139-161
- GARCÍA MERINO, C.; SÁNCHEZ SIMÓN, M.; BURÓN ÁLVAREZ, M.: "Cultura material del siglo III en un ambiente doméstico de la Meseta: el conjunto cerrado de la Casa de los Plintos de Vxama". Archivo Español de Arqueología, 82, 2009: 221-253.
- GOMES, I.: "Estudo do material lítico do Castro de Palheiros – Murça. Uma primeira proposta metodológica-2ª Parte". PORTVGALIA, Nova Série, vol. XXIII. Porto, 2002: 35-115
- JOVER MAESTRE, F. J.; LÓPEZ PA-DILLA, J. A.: "La producción têxtil durante la Edad del Bronce en el cuadrante suroriental de la Península Ibérica: materias primas, produtos, instrumentos y procesos de trabajo". Zephyrus, LXXI, 2013: 149-151.
- LUIS, L.: "Per petras et per signos. A arte rupestre do Vale do Côa enquanto construtora do espaço na Proto-história". Lusitanos y vettones: los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa, Alto Alentejo. Cáceres, 2009.
- LÓPEZ, G.: "Estudio de material lítico en el yacimiento del Cerro de la Gavia, Villa de Vallecas (Madrid)".En MORIN y URBINA (Eds.): El Primer Milenio a.C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum. Vol. 2, 2012: 245-275.
- MAYORAL HERRERA, V.; CHAPA BRUNET, T.; PEREIRA SIESO, J.; MADRIGAL BELINCHÓT, A.: "La pesca fluvial como recurso económico en época Ibérica Tardía: un ejemplo procedente de lso Castello-

- nes de Céal (Hinojares, Jaén)." *Trabajos de Prehistoria*, 57, 2000: 185-197. MÍNGUEZ MORALES, J. A.: "Decoraciones fálicas sobre vasos cerámicos de época romana en la Península Ibérica". *Zephyrus*, 49, 1996: pp. 305-319.
- MISIEGO TEJEDA, J. C.; MARTIN CARVBAJO, M. A.; MARCOS CONTRERAS, G. J.; SANZ GARCIA, F. J.; PEREZ FODRIGUEZ, F. J.; DOVAL MARTINES, M.; VILLANUEVA MARTIN, L. A.; SANDOVAL RODRIGUEZ, A. M.; REDONDO MARTINEZ, R.; OLLERO CUESTA, F. J.; GARCIA MARTINEZ, m. i.; SANCHEZ BONILLA, G.: Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de "La Corona/El Pesadero", en Manganeses de la Polvorosa. La Edad del Hierro y la época romana en el norte de la provincia de Zamora. Zamora, 2013.
- MONTEAGUDO GARCIA, L.: "Menhires y marcos de Portugal y Galicia". Anuario Brigantino, nº 26, 2003: 25-50.
- MORAIS, P. R.: "Artefactos líticos do Crasto de Palheiros". En SANCHES, M. de J. (Cor.): *O Crasto de Palheiros. Fragada do Crasto, Murça – Portugal.* Município de Murça, 2008: 134-141.
- TEIRA BRIÓN, A. M.: "Os traballos agrarios e as ferramentas empregadas na cultura castrexa". *Gallaecia*, 22, 2003.
- URBINA, D.; URQUIJO, C.: "El yacimiento de Las Lunas, Yuncler (Toledo): una ciudad de cabañas." En MORÍN y URBINA (Eds.): El Primer Milenio a.C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum. 2012.
- VILAÇA, R.: Aspectos do Povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos Finais da Idade do Bronze. Trabalhos de Arqueologia, 9, 2 vols. (1 e 2). IPPAR. Lisboa, 1995